

ESMERALDA GONZALEZ
URRUELA*

INTEGRACION ECONOMICA Y ARTICULACION TERRITORIAL DE UN ESPACIO RURAL DE DOMINANTE AGRARIO: LA PROVINCIA DE VALLADOLID

La organización del espacio y la articulación territorial de las áreas rurales han experimentado un cambio muy sensible en las últimas décadas como consecuencia del acelerado proceso de industrialización y urbanización; este cambio es el exponente de la integración y organización espacial que el desarrollo del sistema capitalista impone al espacio, de la que no quedan excluidos los espacios rurales¹. Sin embargo, el proceso de integración no les ha afectado a todos por igual: si la urbanización ha sido muy intensa en las áreas periurbanas, otras presentan rasgos muy distintos en relación con unos objetivos que persiguen la rentabilización del espacio como producto social².

El objeto de este trabajo es analizar la dinámica territorial de un área rural muy transformada en su proceso de integración, aunque sin perder el neto predominio de las actividades y usos agrarios. Para ello se estudian los mecanismos y agentes que han actuado y han favorecido la integración social y productiva de este espacio en una nueva estructura en la que las escalas locales se han debilitado en beneficio de los sistemas de relación de escala nacional³. En este cambio la ciudad tiene un papel importante como principal intermediario espacial entre los poderes de decisión a escala nacional y los espacios locales concretos, en este caso rurales. Se trata, en definitiva, de señalar el proceso de integración de un área rural de dominante agrario en unas estructuras productivas, sociales y territoriales mar-

cadadas intensamente por la concentración y la polarización⁴.

1. Los mecanismos del cambio: la integración social y productiva

La provincia de Valladolid ha sido hasta los años sesenta un espacio eminentemente rural, escasamente diferenciado. Las dos terceras partes de la población provincial residían en áreas rurales y, en este contexto, la capital aparecía como un núcleo de servicios, con escaso desarrollo de la industria⁵. Era un espacio rural de predominio agrario en el que todavía no se había producido la diferenciación de un área periurbana, apenas esbozada como una *banlieue* hortícola y lechera⁶. Los únicos signos de «modernización» o integración se limitaban a la existencia de algunas grandes fincas capitalistas, nacidas de la desamortización, y a un continuado éxodo rural⁷. La población agraria era dominante al emplear a las tres cuartas partes de la población activa⁸; la estructura territorial estaba definida por la existencia de una serie de núcleos que permitían una relativa autonomía en el funcionamiento de las colectividades rurales al estar dotados la mayoría de ellos de servicios sanitarios, escolares, comerciales y administrativos en sus niveles inferiores, de tipo municipal. Algunos centros comarcales destacaban por su papel comercial y la ciudad era esencialmente un centro administrativo.

¹ ORTEGA VALCARCEL, J.: «Los procesos de articulación espacial en las áreas rurales: La Liébana (Cantabria)». *VIII Coloquio de geógrafos españoles. Comunicaciones*. Barcelona, 1983, pp. 365-372.

² «Le rôle qui est assigné à l'espace rural dans le cadre de son integration à la société globale dépend évidemment des objectifs, participant d'une économie de profit, consistant dans la «rentabilisation» de l'espace produit social au profit d'une minorité dominante». Cf. «L'urbanisation des campagnes» en REMICA, *Espaces périphériques. Etudes et enquêtes dans le Midi de la France et en Catalogne*. Paris, 1978, pp. 60.

³ «Structures regionales et systèmes spatiaux» en REMICA, *op. cit.*, pp. 23-37.

⁴ «L'urbanisations des campagnes» en REMICA, *op. cit.*

* Profesora del Departamento de Geografía de la Universidad de Santander.

⁵ GARCIA FERNANDEZ, J.: *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*. Barcelona, 1974, 142 pp.

⁶ GONZALEZ URRUELA, E.: «Dependencia y conflictos en un espacio rural suburbano: Laguna de Duero (Valladolid)», *VIII Coloquio...*, pp. 471-478.

⁷ CAMARA URRACA, V. y SANCHEZ ZURRO, D. J.: «El impacto de los capitales urbanos en la explotación rural. Las grandes fincas de los alrededores de Valladolid». *Estudios Geográficos*, Madrid, 1960, pp. 535-611 y GARCIA FERNANDEZ, J.: «La emigración en la provincia de Valladolid». *Estudios Geográficos*, 1960, pp. 263-266.

⁸ En el año 1950 la estructura de la población activa del área rural, la provincia excluida la capital, era del 74%.

El proceso de industrialización y la transformación económica y social de España en los años sesenta ha roto esta estructura: la concentración económica, el avance técnico en las comunicaciones, la intensificación de la vida de relación, la urbanización masiva y acelerada, la intervención del Estado y la incidencia y poder de la política económica han impuesto el cambio social, el cambio productivo y el cambio territorial⁹.

a) Exodo rural y transformación agraria

El proceso de integración de este área rural de dominante agrario se puede establecer desde distintos planos. Los mecanismos han afectado tanto a la sociedad como al sistema productivo. Sin embargo, la crisis rural se ha manifestado en la provincia de Valladolid más como una crisis social que económica. El éxodo rural ha sido uno de los principales mecanismos para la integración de la sociedad rural.

La transformación productiva española de los años sesenta, al incrementar el empleo en los sectores secundario y terciario, favoreció una intensa movilidad profesional protagonizada, en buena medida, por la sociedad rural. La provincia de Valladolid ha participado en estos procesos en una doble vertiente: por un lado por el importante incremento de la capacidad de empleo de la propia capital, cifrada en unos 40.000 nuevos puestos de trabajo entre 1960 y 1975, como consecuencia de la rápida industrialización experimentada a partir de 1964. Por otro por importantes trasvases de mano de obra con el resultado de una reducción de la población rural en unas 65.000 personas, cifra que representa el 30% de los efectivos totales de 1960 (Cuadro I).

Se trata de un éxodo rural intenso que se ha dirigido de forma primordial hacia las áreas indus-

triales y urbanas: la propia capital, que ha absorbido el 56% del total, y los grandes centros industriales españoles o extranjeros¹⁰. La reducción poblacional ha supuesto importantes pérdidas de fuerza de trabajo y de potencial reproductor. La provincia aparece en la actualidad como un espacio muy poco poblado -159.394 habitantes para 8.200 Km²-, con una densidad inferior a los 20 habitantes/Km²., con un acusado envejecimiento -18,44% de población de más de 60 años- y con saldos vegetativos negativos¹¹.

Sin embargo, el éxodo rural no ha impedido una profunda mutación económica de la provincia, patente tanto en la actividad agraria como en la industria y en los servicios¹². Este cambio ha quedado, en ocasiones, oscurecido por la importancia del saldo migratorio negativo¹³, pero la transformación agraria también ha influido en el cambio rural a través de los procesos de integración económica¹⁴.

La transformación de la actividad agraria es reciente, posterior a 1960. Con ella han variado los tipos de cultivo; la producción agrícola y la cabaña ganadera se han multiplicado sobre un terrazgo superficialmente estable, como consecuencia de la intensificación de los sistemas de cultivo, la tecnificación agraria y las masivas inversiones de capital¹⁵. La renovación técnica y las inversiones financieras han contribuido a la integración de la actividad agraria en los circuitos comerciales y del capital -en muchas ocasiones capital multinacional-. Por la vía de la comercialización, de las necesidades técnicas, energéticas y de capital el campesino ha perdido el control de su actividad económica y el mundo rural aislado aparece organizado por, y subordinado a, centros de control y decisión que ya no están en las esferas locales sino que se dirimen a escala nacional -precios agrarios- o internacional -costes

CUADRO I
EVOLUCION DE LA POBLACION RURAL DE VALLADOLID (1960-1981)

	1960	1970	1975	1981
Población Total	211.299	176.231	163.440	159.394
Pérdida intercensal	-	35.068	12.791	4.046
Pérdidas acumuladas	-	35.068	47.859	51.895
Saldo migratorio negativo acumulado ...	-	48.353	61.144	65.190
Población urbana	151.807	236.341	287.230	330.242

Fuentes: Censo(s) de 1960, 1970 y 1981; Padrón de 1975; Memoria Comercial de la Cámara de Comercio de Valladolid.

⁹ «Structures regionales et...».

¹⁰ GONZALEZ URRUELA, E.: *Valladolid, ciudad y territorio. Procesos de articulación territorial inducidos por el desarrollo industrial y urbano* (En prensa).

¹¹ Entre 1970 y 1975 el saldo vegetativo del área rural fue negativo en 2.579 personas y el lustro siguiente alcanzó la cifra de 4.705.

¹² Como señala N. MATHIEU «faible densité n'est pas absolument synonyme de déclin économique». Cf. «Les transformations socio-économiques des espaces ruraux de faible densité: un bilan à partir de huit études de cas». *Coloquio hispano-francés sobre espacios rurales*. Madrid, 1983. Madrid, 1984, pp. 441-453 y GARCIA FERNANDEZ, J.: *Sobre el concepto de «desertiza-*

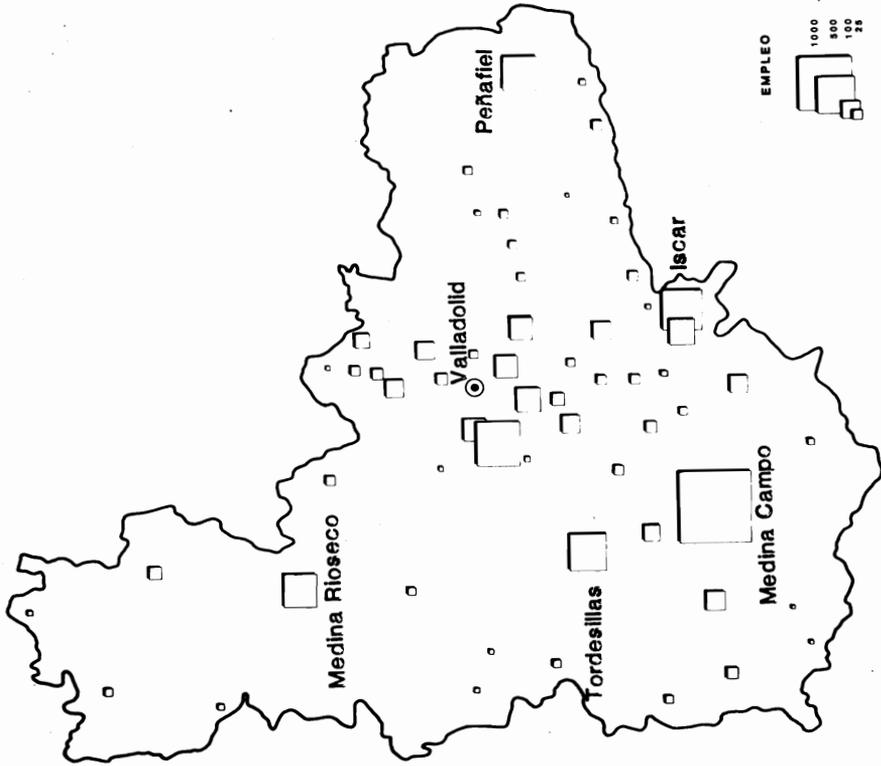
ción» y Castilla, Univ. de Valladolid, 1984; 55 pp.

¹³ Se ha señalado que en los proyectos de desarrollo rural se pone más énfasis en las industrias rurales, en el turismo o en los servicios que en la modernización de la agricultura. «The reason is simple: the rapid development of agriculture, contrary to the rapid growth of industry or the tertiary sector, has generally been accompanied by a substantial decline of employment». ENYEDI, G. y VOLGYES, I., Ed. *The effect of modern agriculture on rural development*, Nueva York, 1982, 330 pp.

¹⁴ «L'urbanisation des campagnes».

¹⁵ GONZALEZ URRUELA: *Valladolid, ciudad y territorio...*

EMPLEO



ESTABLECIMIENTOS

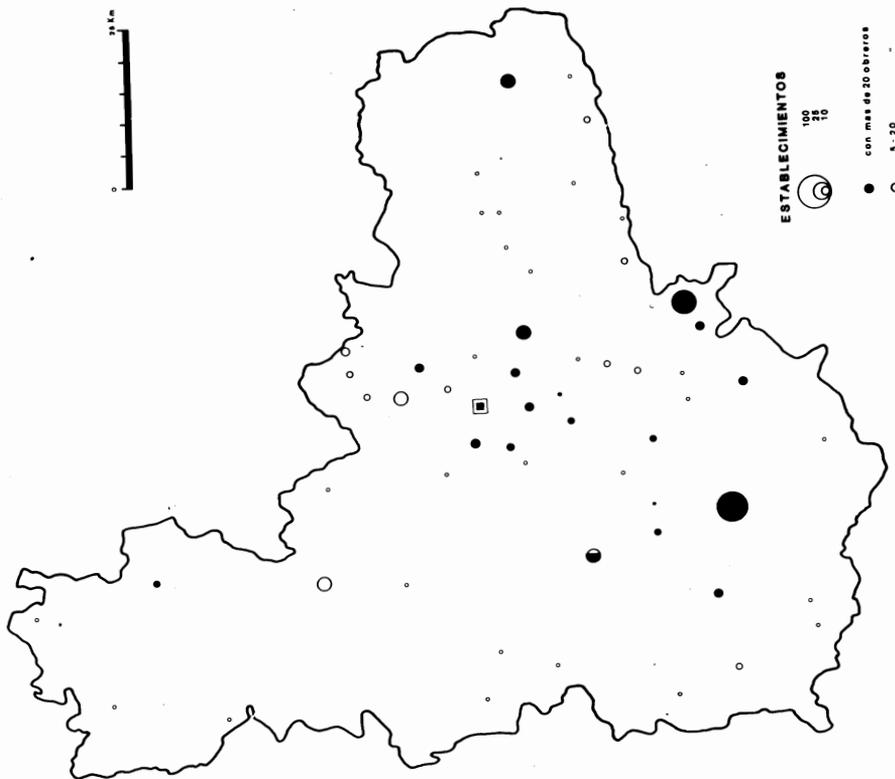


Fig. 1. La actividad industrial; establecimientos y empleo en 1975.

del petróleo, del maíz, de la soja, etc.—. Cada vez es más un eslabón en una cadena económica, para muchos campesinos totalmente desconocida, en la que se insertan empresas industriales, capital financiero y empresas multinacionales¹⁶. En la actualidad las semillas, el ganado, la maquinaria, la energía, el capital de inversión, los productos fitosanitarios, los seguros, proceden y se encuentran en puntos muy alejados de los espacios rurales y se canalizan hacia ellos a través del gran capital —grandes explotaciones agrarias, plantas azucareras, mataderos industriales, fábricas de quesos, laboratorios, delegaciones comerciales, bancos, cajas de ahorro y casas de seguros— con la ayuda del Ministerio de Agricultura que, a través de sus agentes, en muchas ocasiones actúa como verdadero intermediario entre el gran capital y el campesino¹⁷. La absorción de la agricultura y el campesinado en el modo de producción capitalista constituye el fundamento básico para la integración del mundo rural¹⁸.

b) Industrialización inducida y cambio social

La transformación de la actividad agraria no es el único exponente de la integración productiva sino que ésta también ha afectado a las artesanías rurales que, en la coyuntura expansiva de los años sesenta, han evolucionado hacia pequeñas industrias. Del dinamismo de la actividad transformadora en el área rural es buena prueba el hecho de que entre 1960 y 1977, fechas de máxima intensidad en los fenómenos de cambio, se han presentado 194 solicitudes de licencia para instalar actividades industriales en los municipios provinciales, excluida la capital.

El máximo incremento ha correspondido a las ramas de la madera y productos alimentarios —de los que existían numerosas artesanías— que llegan a

representar el 59% del total de solicitudes, a las que se podría añadir los materiales de construcción¹⁹. En ellas los núcleos rurales llegan a concentrar porcentajes muy elevados del empleo total de la provincia, incluida la capital: el 61% en el sector de la madera y mueble, el 47,2% de la alimentaria y el 45,5% en productos de cantera, como una manifestación clara del significado que estos establecimientos tienen en determinadas producciones industriales (Cuadro II).

Se trata esencialmente de establecimientos que transforman recursos próximos, afectados por una demanda creciente y que, en algunos casos, han desembocado en empresas medianas —de más de 100 empleados— aunque esto no es lo más frecuente. La mayoría son pequeños establecimientos: las 3/4 partes del total no superan los 20 empleados. Sin embargo, con ellos se ha producido la integración y difusión de las actividades de transformación en el área rural, orientadas sobre todo hacia el mercado urbano ya que la reducción de la población ha limitado la demanda local (Fig. 1).

La transformación productiva ha generado un importante cambio en la sociedad rural vallisoletana patente sobre todo en la estructura profesional. El éxodo rural ha afectado de forma esencial a la población agraria que ha visto reducir sus efectivos de forma drástica tanto en valores absolutos como relativos, de tal manera que ha dejado de ser el colectivo mayoritario como lo era hace 20 años. La población no agraria ha ido creciendo y ha ganado peso en la sociedad rural, con lo que se ha invertido completamente la situación al representar el 70% del total de la población activa (Cuadro III).

El incremento de la población no agraria se debe a la expansión del secundario —construcción e industrias manufactureras— cuya participación en el

CUADRO II
EMPLEO INDUSTRIAL POR RAMAS EN EL AREA RURAL

<u>Ramas Industriales</u>	<u>Total área rural</u>	<u>Total provincia</u>	<u>% área rural sobre total provincial</u>
Alimentarias, bebidas	3.226	6.833	47,21
Textil, confección, cuero ...	936	3.424	27,34
Madera, muebles	2.061	3.384	60,90
Papel, artes gráficas	157	1.473	10,66
Químicas	353	2.571	13,73
Minerales no metálicos	695	2.104	33,03
Metálicas básicas	605	1.747	34,63
Transformados metálicos ..	2.648	19.691	13,45
Otras	19	132	14,39
Total ind. manufactureras	10.700	41.359	25,87

Fuente: I.N.E.: *Características de la población española deducidas del padrón municipal de habitantes de 1975*.

¹⁶ LANGREO, A.: «Análisis de la integración vertical en España», *Agricultura y Sociedad*, 1978, nº 9, pp. 187-206.

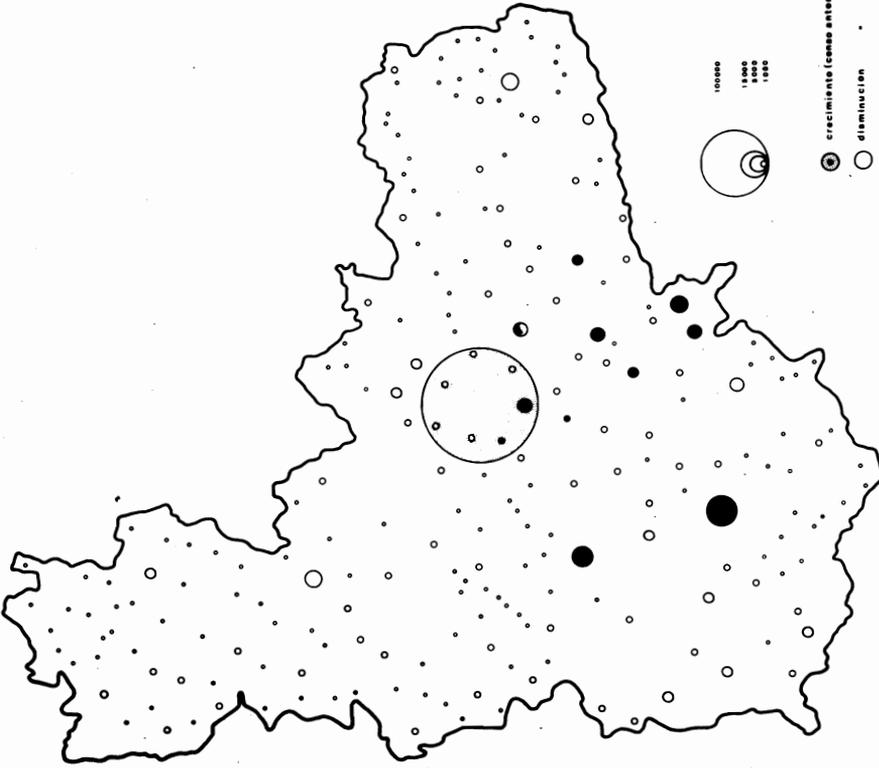
¹⁷ GONZALEZ URRUELA, E.: «La integración capitalista de la actividad agraria. La importancia de los procesos inducidos», *Aportación española al XXV Congre-*

so Geográfico Internacional (Paris). Madrid, 1984, pp. 131-142.

¹⁸ «L'urbanisation des campagnes».

¹⁹ B.O.P. (*Boletín Oficial de la Provincia*) Informaciones públicas de actividades insalubres peligrosas, nocivas o molestas.

1.975



1.960

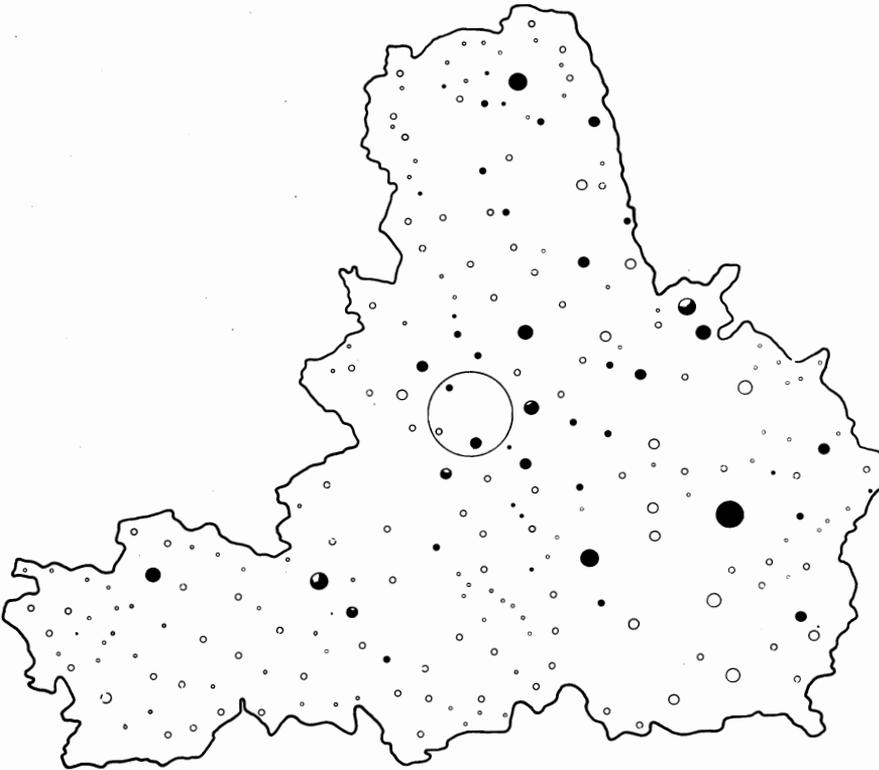


Fig. 2. Volumen y evolución de la población (1960-1975).

CUADRO III
EVOLUCION DE LA ESTRUCTURA DEL EMPLEO RURAL (1960-1981)

<u>AÑOS</u>	<u>Población agraria</u>		<u>Población no agraria</u>		<u>TOTAL</u>
	<u>Total</u>	<u>%</u>	<u>Total</u>	<u>%</u>	
1960	46.198	64,68	25.228	29,80	71.426
1970	28.410	47,92	30.876	52,08	59,286
1981	17.189	32,62	35.536	67,38	52.725
1960 = 100	37,21	-	140,86	-	73,82

Fuente: *Censo(s)* de 1960, 1970 y 1981.

empleo se ha doblado entre 1960 y 1975, y de algunas ramas del terciario como hostelería, transportes y comunicaciones, con porcentajes de crecimiento superiores al 200%. Incluso la población agraria ha cambiado su composición con la reducción del trabajador autónomo y el incremento del asalariado y la aparición de nuevos oficios como tractorista o vaquero que sustituyen al jornalero y al pastor de otras épocas. Es la consecuencia de un proceso inducido en gran medida por los agentes externos: el capital industrial y la evolución del mercado de trabajo que han contribuido a la transformación de la estructura productiva y social de la provincia²⁰.

2. La diferenciación espacial de las áreas rurales

La integración económica y social del espacio rural vallisoletano se ha materializado en unas nuevas relaciones territoriales en la provincia, con un progresivo debilitamiento de las escalas locales para dar origen a un espacio organizado a escala nacional²¹; la capital, espacio urbano, aparece como un nudo de relación entre las decisiones elaboradas por los poderes económicos y políticos a escala nacional o supranacional y el espacio local concreto ya que «pour l'essentiel de la vie, l'habitat de l'espace rural depend en definitive de processus ou de decisions qui se situent au minimum au niveau national»²².

La nueva organización se caracteriza por la indudable simplificación que ha introducido. Predominan las relaciones directas e intensas entre el espacio rural y el urbano, mientras que se han reducido las mediaciones locales.

En este proceso se puede destacar la diferenciación neta de un área suburbano-periurbana del conjunto del espacio rural provincial y el papel preponderante adquirido por la capital, que ha pasado

a concentrar una proporción creciente de actividades y de población, al mismo tiempo que refuerza su papel en la reorganización territorial. El sistema de relaciones entre la ciudad y el espacio rural también ha cambiado de naturaleza. Ya no se establece sobre una base local, sino que asocia un espacio rural concreto a uno o varios centros cada vez más abstractos: «la domination de la campagne assumée par des sociétés, par l'Etat, par des groupes, n'a plus de visage»²³.

a) Especialización y diversificación productiva en las áreas de dominante agrario

La mayor parte del espacio rural vallisoletano, en torno al 85%, se puede caracterizar en la actualidad como un espacio de dominante agrario, netamente diferenciado del resto, que corresponde al área periurbana²⁴. Este territorio está definido por dos rasgos fundamentales: en primer lugar por una intensa despoblación, al haberse convertido en áreas de reserva de fuerza de trabajo, movilizadas en el proceso de industrialización reciente y que ha participado en el masivo éxodo rural. En segundo lugar por la presencia de un uso del suelo dominante, casi exclusivo, basado en la actividad agraria, con un porcentaje muy elevado de superficie cultivada –por la escasez de tierras incultas y forestales– que, en el caso extremo de Tierra de Campos, cubre el 95% del total.

Dentro del proceso de incorporación e integración se han conformado sectores distintos en relación con la especialización productiva que se ha inducido sobre ella y, sobre todo, por la diversificación de los cultivos. Especialización productiva de tipo agrario en la que Tierra de Campos sigue teniendo un dominio absoluto de cultivos cerealísticos –incluso más acusado que en épocas anteriores en relación con la decadencia del viñedo y las leguminosas–, esencialmente de secano, pues el regadío

²⁰ Como señalan RODRIGUEZ ZUÑIGA, M. y SORIA GUTIERREZ, R.: «La producción de alimentos ha dejado de ser, en el ámbito de los países desarrollados, una tarea realizada casi de forma exclusiva por el sector agrario para integrarse en un complejo sistema de producción en el que los sectores industrial y de servicios absorben cada vez fases más amplias del proceso de producción completo». *Coloquio hispano-francés...*, pp. 193-202.

²¹ «Elle [la ciudad] materialise en effect et synthetise la marche à la concentración, tend a limiter l'essentiel des échanges à quelques axes preferentiels et concour à la

sénescence des structures spatiales traditionnelles». Cf. «Structures regionales...», p. 30.

²² «L'urbanisation des campagnes».

²³ *Ibidem*, p. 58.

²⁴ Sobre el área suburbana-periurbana de Valladolid puede verse GONZALEZ URRUELA, E.: «Consumo de espacio y dominación territorial. El área periurbana de Valladolid», *Ciudad y Territorio*, 1985, nº 1 y GONZALEZ URRUELA: *Valladolid, ciudad y territorio...*

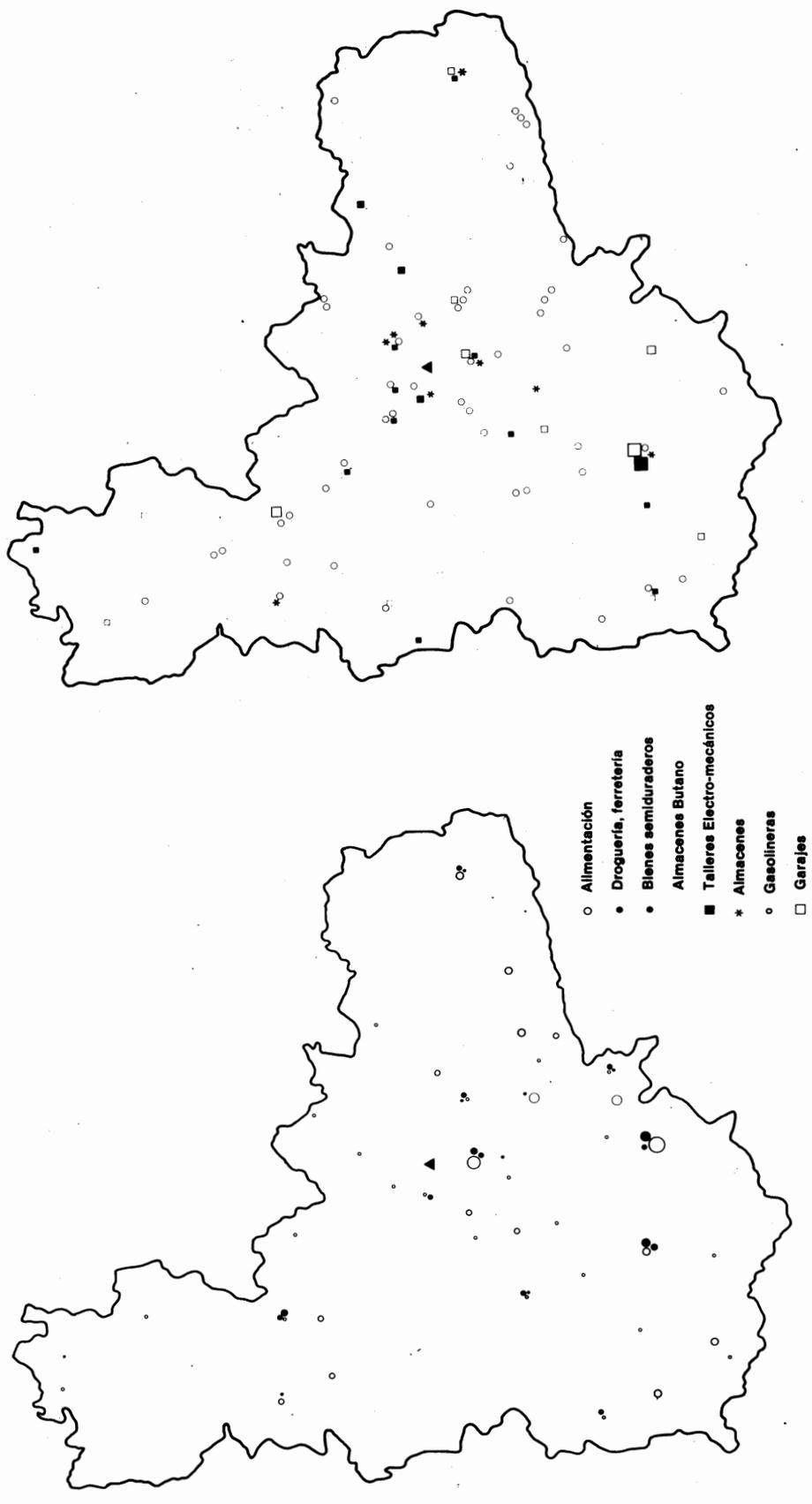


Fig. 3. Equipamiento comercial; licencias comerciales en 1960 y 1977.

apenas ocupa el 3% del terrazgo; un incipiente desarrollo ganadero, todavía muy puntual, pero expresivo del cambio, aparece en municipios como Melgar, Mayorga o Bolaños²⁵. Los Montes de Torozos, el Campo de Peñafiel, la Tierra de Medina y los Valles del Duero, Pisuegra y Esgueva, presentan una mayor diversidad de cultivos, asociados sobre todo a la existencia más o menos amplia del regadío: la remolacha, la patata, las forrajeras, el girasol compiten con los cereales —que siguen siendo los que ocupan la mayor parte del terrazgo provincial— el viñedo y las leguminosas, en rápido retroceso. El peso vivo ha aumentado sobre todo en el valle del Esgueva y en algunos municipios de Torozos y Tierra de Medina.

Sólo de forma muy puntual se han desarrollado otros usos —residencia secundaria, explotación de áridos, de rocas industriales, o algunas plantas industriales muy pequeñas— que apenas modifican los rasgos básicos de un espacio de predominio agrario²⁶. Esta simplicidad de usos contrasta con la complejidad del área periurbana, coincidente *grosso modo* con la Tierra de Pinares, que aparte del peso de la superficie forestal, presenta una gran diversidad de cultivos, un importante peso vivo y una mayor incidencia de los usos del suelo no agrarios.

En este área de dominante agrario el éxodo rural y la integración productiva han contribuido al debilitamiento de la función de los núcleos rurales y sobre todo de los más pequeños, a pesar de que

disponían de un cierto equipamiento de servicios²⁷. Este debilitamiento está relacionado con los procesos de integración productiva que han contribuido a la conexión de la actividad agraria con circuitos comerciales cada vez más deslocalizados²⁸. Vacíados de habitantes, tampoco conservan su papel económico y social por lo que la crisis ha hecho mella en ellos de una forma intensa. El proceso de vaciamiento les ha convertido en núcleos muy pequeños: los de menos de 500 habitantes ya representan las dos terceras partes del total, cuando hace treinta años tan sólo sumaban un tercio. De forma paralela el número de municipios de menos de 100 habitantes se ha multiplicado por diez entre 1950 y 1981.

b) *La transformación funcional de los centros intermedios y mayores*

La rearticulación territorial también ha incidido sobre los núcleos intermedios —de 2.000 a 5.000 habitantes²⁹— y los mayores —de más de 5.000 habitantes— generando una transformación funcional, aunque con rasgos diversos para ambos conjuntos. Los núcleos intermedios han padecido pérdidas de población, incluso muy fuertes, como ha ocurrido en Mayorga de Campos, Villalón de Campos o Nava del Rey con índices próximos a la media provincial (Cuadro IV, Figura 2).

Pérdidas de población que van acompañadas de una reducción, en la misma proporción, de las licencias comerciales, a veces de forma drástica como en el caso de Villalón —que baja de 79 a 16

CUADRO IV
EVOLUCION DE LA POBLACION DE LOS MUNICIPIOS INTERMEDIOS

Municipios	1950	1981	1950 = 100
Nava del Rey	4.614	2.538	55,01
Alaejos	3.610	1.977	54,76
Villalón	3.248	2.278	70,14
Rueda	3.046	1.743	57,22
Mayorga	2.867	1.708	59,57
Castronuño	2.252	1.505	66,83
Campaspero	2.243	1.724	76,86
La Seca	2.054	1.058	51,51
Villabrágima	2.051	1.311	63,92

Fuente: *Censo(s) de población* de 1950 y 1981.

²⁵ PEÑA SANCHEZ, M.: *Crisis rural y transformaciones recientes en Tierra de Campos. Estudio geográfico del sector noroeste*. Valladolid, Universidad de Valladolid, Departamento de Geografía, 1975, 347 pp.

²⁶ Las residencias secundarias están muy extendidas en la provincia sobre todo aprovechando las viviendas rurales abandonadas por el éxodo rural que son ocupadas en el verano por sus antiguos habitantes o sus descendientes. De igual forma es utilizado el hábitat de grandes y medianas fincas como también aparece en otras áreas españolas. Cf. ORTEGA-VALCARCEL, J.: *Residencias secundarias y espacios de ocio en España*. Valladolid, Departamento de Geografía. Universidad de Valladolid, 1975, 99 pp.

²⁷ En este sentido es expresivo comparar el nivel de equipamiento de estos núcleos pequeños, pero cabeceras municipales respecto de entidades de población no ca-

pitales. Cf. GONZALEZ URRUELA: *Valladolid ciudad y territorio...*, y SIERRA ALVAREZ, J. M.: «Industrialización puntual y producción del espacio: el caso de la Cuenca Minera de Villablino (León)». *Ciudad y Territorio*, 1982, nº 4, pp. 19-32.

²⁸ Le secteur moderne (de la production agricole) en effect, qu'il soit assuré par des exploitations capitalistes ou des exploitations paysannes, se rattache pour une part croissante à des circuits de commercialisation «délocalisés» c'est à dire, n'empruntant plus des itinéraires locaux», Cf. «L'urbanisation des campagnes», p. 58.

²⁹ El umbral mínimo de los 2.000 habitantes también lo utiliza VILLAR CASTRO, J.: «Las cabeceras de comarca en Castilla la Vieja y León, crisis y estancamiento». *El espacio geográfico de Castilla la Vieja y León I Congreso de Geografía de Castilla la Vieja y León*, Burgos, 1982, pp. 183-198.

entre 1965 y 1981— y Nava del Rey —que pasa de 92 a 35 en el mismo período—, como un exponente de la intensa crisis que les afecta. Crisis de decadencia en muchos casos, pero en todos es una crisis de cambio, porque de forma paralela presentan una expansión de determinadas actividades, paradójica en municipios con importantes pérdidas de población, pero exponente de la intensa transformación de la sociedad rural y de las nuevas necesidades productivas (Fig. 3). Nuevas licencias asociadas a actividades comerciales —muebles, electrodomésticos, maquinaria, ferreterías, distribuidores de butano—, servicios —agentes de seguros— y sobre todo a la proliferación de establecimientos bancarios, cuyo número se ha multiplicado por ocho: de los 5 existentes en 1965, se ha pasado a 43 en 1980/81³⁰.

La nueva funcionalidad de los núcleos mayores presenta rasgos peculiares: Medina del Campo, Tordesillas, Medina de Rioseco, Peñafiel o Iscar, aparecen fortalecidos o con menos problemas gra-

cias sobre todo a la expansión industrial. Su auge está asociado a su propio crecimiento interno y a su potenciación como pequeños focos industriales ya que ellos concentran un porcentaje elevado de los establecimientos y empleo industrial del área rural y en ellos la relación empleo industrial/población es relativamente alta, más propia de núcleos industriales que de servicios. En este sentido el ejemplo más significativo es el de Iscar, con una elevada tasa de industrialización, al disponer de un empleo industrial por cada 6 habitantes, en relación con el auge de la industria de la madera (Cuadro V).

El peso industrial de estos núcleos mayores se pone de manifiesto en la concentración de establecimientos de más de 100 empleos ya que en ellos se asientan 6 de los 11 existentes en el área rural; *el resto se localiza en el área periurbana.*

El incremento del empleo local vinculado a la expansión industrial explica la evolución del número de habitantes que permanece estancado o con li-

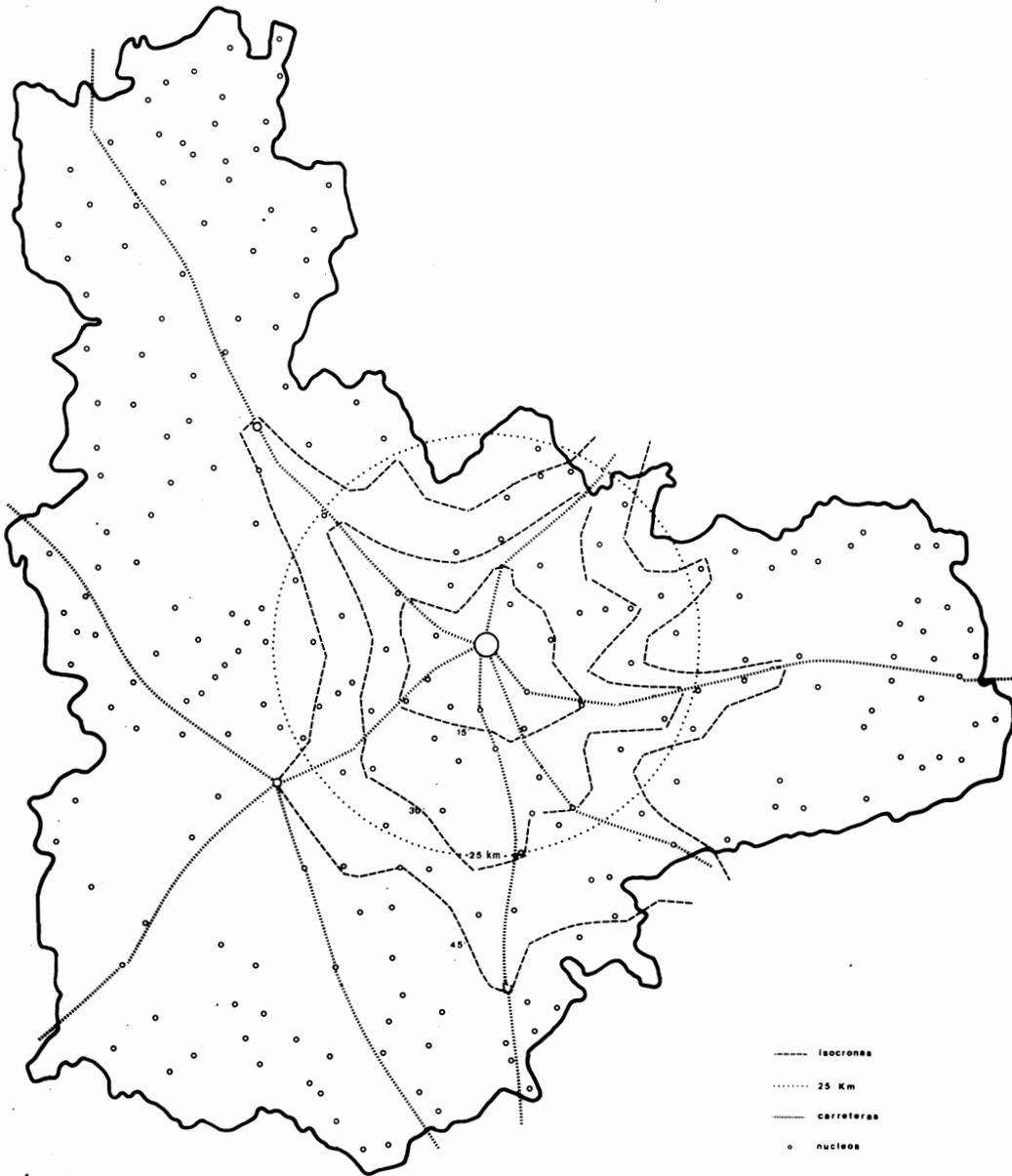


Fig. 4. ISOCRONAS

³⁰ Anuario del mercado español. Banesto (años 1965, 1980 y 1981).

CUADRO V
ESTABLECIMIENTOS INDUSTRIALES DE 5 O MAS OBREROS EN 1975

Municipios	Población total	Establecimientos	Empleo	Empleo/100 Hab.
Medina del Campo	17.570	88	1.859	10,6
Medina de Rioseco	4.991	17	435	8,7
Tordesillas	6.826	16	504	7,4
Peñañiel	4.942	13	407	8,2
Iscar	<u>5.471</u>	<u>51</u>	<u>877</u>	<u>16,0</u>
Total	39.800	185	4.082	10,3
% sobre total rural	24,35	48,94	57,15	4,37

Fuentes: *Padrón de 1975 y Censo industrial de 1975.*

geros incrementos, situación excepcional en el medio rural vallisoletano: Medina del Campo, Tordesillas e Iscar tienen índices de crecimiento entre el 130 y 140, mientras que Peñañiel y Medina de Rioseco permanecen estancados.

Por el contrario su papel comercial y de centros de servicios comarcales se ha debilitado en estos últimos años, debido por un lado a las pérdidas poblacionales del área rural próxima y sobre todo por la competencia ejercida por la ciudad. En este contexto la ampliación comercial se puede interpretar en relación con sus propias necesidades. Ellos se han beneficiado de una parte de las nuevas instalaciones y sobre todo de las de más calidad y más especializadas. Los 58 establecimientos bancarios son un exponente de la vitalidad económica de estos centros.

Sólo Medina del Campo tiene una cierta función de centro comarcal. Sus dimensiones mayores, excepcionales en el medio rural vallisoletano y su relativa lejanía de la capital le han permitido conservar una cierta área comercial³¹. Medina de Rioseco y Peñañiel apenas ejercen una pequeña atracción sobre los sectores marginales del nordeste y este provinciales. Por el contrario el papel comercial-comarcal de Iscar y Tordesillas es prácticamente nulo por la competencia que les hace la capital y por las escasas facilidades de la red de carreteras para permitir una articulación comarcal —como le ocurre a Iscar— que, por el contrario, ha favorecido la polarización del área urbana y periurbana.

c) *La polarización urbana-periurbana*

En la rearticulación territorial la ciudad ha adquirido una función de intermediaria, fortalecida por la red de carreteras que, con una marcada estructura centripeta, ha facilitado y favorecido la conexión y la relación de todo el espacio rural. La nueva estructura ha reposado en una organización de la red arterial en la que la totalidad de los itinerarios nacionales pasan por la capital, con la única

excepción de la N. VI que atraviesa la provincia por el oeste. La mejora de los accesos y las obras de acondicionamiento han contribuido a acercar en tiempo la ciudad al resto del espacio provincial, a pesar de que el extremo norte se encuentre a más de 90 Km. (Figura 4). Esto, unido a la mejora y generalización de los sistemas de transporte, tanto individual como colectivo, significa un factor fundamental en la integración del espacio rural. La evolución técnica de los transportes ha roto los lazos de proximidad y ha destruido la organización comarcal³². Las conexiones con la ciudad se manifiestan en el incremento de las líneas de viajeros y de tráfico a pesar del decrecimiento de la población rural (Figura 5).

En la estructura territorial actual destaca el papel de la capital, favorecida por los procesos de concentración y polarización que la han convertido en un gran centro urbano de unos 350.000 habitantes; la ciudad concentra el 63,7% de la población total y el 74% del empleo industrial y de servicios, cuando en 1950 apenas acogía a 124.000 habitantes —el 36% de la provincia—. Su rápido crecimiento la ha convertido en un gran centro territorial que cada vez destaca más en el contexto provincial y acentúa la desviación existente entre él y el segundo núcleo, Medina del Campo: si en 1950 las diferencias establecían en relación de 8,7 a 1, en la actualidad es de 17 a 1, es decir, que se ha doblado la diferencia entre ellos.

El proceso de polarización ha trascendido a una pequeña parte del espacio rural —el área periurbana que también ha participado y se ha visto más afectada por los procesos de concentración. A diferencia del resto del espacio rural, no pierde población y algunos municipios tienen índices de crecimiento tan altos como los de la propia capital, tal es el caso de Laguna de Duero y Arroyo de la Encomienda. En ella se concentran el 25% del empleo industrial del área rural y destaca por su elevada tasa de industrialización ya que dispone de un em-

³¹ ESCUDERO SOLANO, J.: «Medina del Campo. Estudio geográfico de un pequeño núcleo urbano de Castilla la Vieja». *Estudios Geográficos*, 1965, nº 101, pp. 439-506.

³² «L'évolution technologique des transports... ont créé

une situation nouvelle aux horizons élargis; elle rompt avec la situation classique où la proximité géographique privilégiait les relations les plus étroites». Cf. «L'urbanisation des campagnes», pp. 57 y 58.

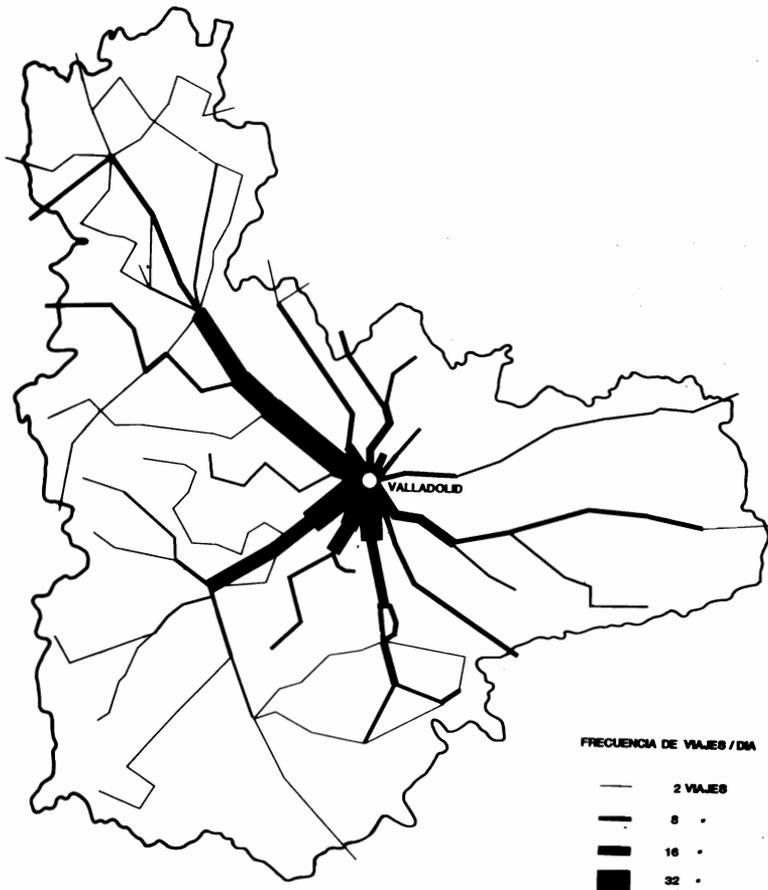


Fig. 5. El área de influencia; frecuencia de viajes en autobús y tiempo de recorrido, en 1980.

pleo industrial por cada 10 habitantes. Su importancia económica queda complementada por una actividad agraria muy transformada y tecnificada, de tal manera que tan sólo con el valor de la producción avícola y vacuna supera el 20% del valor total de la producción final agraria de la provincia a pesar de tener tan sólo el 10% del terrazgo.

Por todo ello la capital y el área periurbana, con un porcentaje muy reducido de la superficie, aumentan de forma progresiva su peso específico en el contexto provincial y la capacidad articuladora de este polo se hace sentir de forma cada vez más intensa. Por el contrario, el área rural de predominio agrario pierde peso económico y social y sobre todo ha perdido su capacidad de organización interna para depender cada vez más de focos exteriores.

CONCLUSION

La dinámica de este espacio rural de dominante agrario pone de manifiesto que la denominada «crisis rural» encubre en realidad intensos cambios

productivos y territoriales que se han traducido en una diferenciación de las áreas rurales cuya transformación y dinámica no pueden ser enteramente explicados por las teorías de la desertización y de urbanización³³. En definitiva se puede plantear que los cambios territoriales de los espacios rurales no se pueden reducir a la aparición de los llamados espacios desertizados y espacios urbanizados sino que existe una mayor diversidad³⁴.

La articulación territorial en la provincia de Valladolid ha dado origen a unos espacios rurales específicos, en los cuales se ha producido la diferenciación de dos sectores: el periurbano y el de dominante agrario, claramente diferenciados en sus caracteres pero con un rasgo común: su dependencia respecto de la ciudad y en general de los poderes exteriores. En este proceso de cambio no se han generado, sin embargo, los espacios abandonados semejantes a los de otras provincias españolas. En el área rural vallisoletana no existen lo que habitualmente se denomina áreas desertizadas o económicamente deprimidas, con abandonos de terrazgo y de viviendas. La ausencia en la provincia de áreas de

³³ Los términos de urbanización y desertización los recogemos aquí en su significación más extendida, conscientes de las críticas y acotaciones que se han hecho a ambos. Véase, por ejemplo MATHIEU, N. y BONTRON, J. C.: «Les transformations de l'espace rural. Problèmes de methode». *Etudes Rurales*, 1973, nº 49-50, pp. 137-159, y GARCIA FERNANDEZ: *Sobre el concepto de...*

³⁴ La tipología de espacios rurales ha sido intentada por varios autores. Para el caso francés, véase MATHIEU, N.: «Questions sur les types d'espaces ruraux en France», *L'Espace géographique*, 1982, nº 2, pp. 95-110 ó BRUNET, P.: «Les transformations des espaces ruraux français». *Coloquio hispano-francés sobre espacios rurales*, pp. 45-56.

montaña o de sierra, que son las que de forma fundamental han originado este tipo de espacios, ha contribuido a dar una mayor homogeneidad o simplicidad a esta provincia. Simplicidad e intensa polarización como dos rasgos básicos de la articulación territorial que no aparecen de forma tan clara en las restantes provincias castellanas.

Esta reestructuración territorial no hay que entenderla como un proceso autónomo, como tampoco la diferenciación interna de los espacios rurales está en relación con la presencia o ausencia de in-

fluencia urbana³⁵. Es el resultado de un proceso de cambio que ha afectado a todo el territorio, ya sea rural o urbano, y cada uno de estos espacios ha pasado a integrarse dentro de una jerarquía muy distinta de la preexistente, al mismo tiempo que han cambiado las escalas, con la destrucción de las estructuras locales, cada vez menos funcionales, para integrarse en ámbitos territoriales mucho más amplios y con centros de decisión cada vez más abstractos y lejanos.

³⁵ MATHIEU: «Questions sur les types...».